
12

La iglesia del Nuevo Testamento

Vivimos en un mundo en el que forzosamente tenemos que tomar decisiones. La mayoría de ellas carecen de importancia, ya que sus efectos se manifiestan a corto plazo y adolecen de cierta insignificancia. Otras son de importancia tan crítica que afectan la manera como vivimos delante de Dios en esta vida, y determinan nuestro destino eterno. Estas decisiones que afectan la vida presente y la eterna, requieren que reflexionemos seriamente, y que investiguemos, guiados por la oración, antes de tomarlas. No hay decisión que se pueda considerar más trascendental que la de llegar a ser parte de la iglesia neotestamentaria. La decisión que tomemos en lo concerniente a esta cuestión, afectará nuestro diario vivir delante de Dios, nuestra identidad espiritual, la adoración que demos y nuestro servicio espiritual. Esta cuestión debe, pues, considerarse seriamente hasta que se responda según las claras enseñanzas de las Escrituras y el más imparcial razonamiento.

El mundo está lleno de diferentes grupos religiosos que procuran nuestro compromiso y fidelidad. Ante tan variada oferta, una decisión debe tomarse. ¿Cuál de

todos será la iglesia neotestamentaria? ¿Cómo puede uno elegir entre tantos?

Lo más obvio es que deben seguirse los criterios que el sentido común nos dicta para ayudarnos a considerar las pruebas detenidamente y así elegir correctamente, elegir la opción que agrada a Dios. Si seguimos tales criterios con integridad, podremos reconocer la iglesia neotestamentaria en el mundo de hoy día.

¿De qué criterios estamos hablando?

¿CÓMO SE RECONOCÍA LA IGLESIA EN EL SIGLO I?

La primera imagen de la iglesia que se da en el Nuevo Testamento se encuentra en la última parte de Hechos 2. Ya los evangelios se habían encargado de crear en nosotros una expectativa, una ilusión, de un cuadro de la iglesia, por medio de recoger las profecías que sobre ella hicieron Jesús y Sus apóstoles (Mateo 16.18; Marcos 9.1; Hechos 1.4–8). Ahora, en Hechos 2, cuando la iglesia ya ha sido establecida, el Espíritu Santo nos presenta un vívido retrato de ella.

Este cuadro de la iglesia nos ayuda a visualizar las principales características de ella. Ya no tenemos que estar preguntándonos cómo es en realidad la iglesia que Jesús estableció.

Examinemos detenidamente los principales rasgos de la iglesia en el cuadro que de ella pinta Lucas en Hechos 2:

Y perseveraban en la doctrina de los apóstoles, en la comunión unos con otros, en el partimiento del pan y en las oraciones.

Y sobrevino temor a toda persona; y muchas maravillas y señales eran hechas por los apóstoles. Todos los que habían creído estaban juntos, y tenían en común todas las cosas; y vendían sus propiedades y sus bienes, y lo repartían a todos según la necesidad de cada

uno. Y perseverando unánimes cada día en el templo, y partiendo el pan en las casas, comían juntos con alegría y sencillez de corazón, alabando a Dios, y teniendo favor con todo el pueblo. Y el Señor añadía cada día a la iglesia los que habían de ser salvos (Hechos 2.42–47).

¿Qué características de la iglesia vemos en este cuadro?

Completa devoción

El primer rasgo es una resuelta consagración a la doctrina o enseñanza de los apóstoles. Lucas dice: «Y perseveraban en la doctrina de los apóstoles, en la comunión unos con otros, en el partimiento del pan y en las oraciones» (Hechos 2.42).

Esta consagración de la iglesia a la enseñanza de los apóstoles, se manifestaba por medio de varias conductas: seguían fielmente tal enseñanza; tenían comunión en el culto, el servicio y la ofrenda de sus bienes; observaban la cena del Señor, es decir, «el partimiento del pan»;¹ y oraban juntos. Cristo era la cabeza de ellos, y reconocían el liderazgo de Éste en Su iglesia honrando Su Palabra, la cual les había sido dada por medio de los apóstoles.

No dejemos que las miles de confesiones religiosas en que se ha dividido el mundo cristiano nos aparten del sencillo camino que consiste en seguir a Cristo siendo parte de Su iglesia. No es ésta un cuerpo que haya creado el hombre. Es un grupo de gente que se ha subordinado al mensaje del Espíritu Santo y que, por su obediencia al evangelio, el mismo Espíritu los ha unido y los ha introducido en la iglesia de Cristo. Pertenecen sólo a Cristo. No ponen su mirada en líderes humanos,

¹ La frecuencia con que observaban la Cena del Señor no es tratada en este pasaje de Lucas, pero se da a entender en Hechos 20.7 que se trataba de un acto que la iglesia celebraba cada primer día de la semana, el día que Jesús resucitó.

sino que son guiados por la cabeza del cuerpo, que es Cristo, mediante la Palabra inspirada de Éste. La Biblia establece las pautas que los cristianos han de seguir en el culto que dan a Dios, la obra que llevan a cabo como mano de Cristo en el mundo y la vida que viven diariamente.

Cuando miramos el cuadro de la iglesia que pinta el Espíritu Santo en Hechos, uno de los rasgos que sobresale, es la completa devoción de ella.

Desinteresada compasión

Otra característica que no escapa a nuestra observación de este cuadro divino de la iglesia, es la desinteresada compasión que se manifestaba entre los miembros de ella. Su sincera obediencia a la verdad les producía un amor lleno de compasión unos por otros. Según Lucas lo relata, «vendían sus propiedades y sus bienes, y lo repartían a todos según la necesidad de cada uno» (Hechos 2.45).

Cuando la iglesia dio comienzo habían venido a Jerusalén judíos procedentes de todo el Imperio Romano, con el fin de celebrar el día de Pentecostés. Éstos esperaban tener un Pentecostés como el de todos los años; pero fue una gran sorpresa la que se llevaron cuando vieron que no fue así. Era el histórico día que los profetas habían mirado de antemano. Después de oír el mensaje de Pedro, muchos de los judíos decidieron convertirse a Cristo (Hechos 2.41). Su obediencia a Cristo implicó una transformación radical para ellos. Por un lado, tuvieron necesidad de quedarse en Jerusalén, y de que los apóstoles les enseñaran más acerca de la iglesia de la cual habían llegado a formar parte. Por otro lado, la inesperada decisión de quedarse en Jerusalén devino en dificultades para algunos de ellos, pues, no habían venido preparados para ello. No había duda de que iban a necesitar alojamiento y alimentación. ¿Cómo

respondieron los demás cristianos, los que no enfrentaban tal crisis, a estos angustiados hermanos y hermanas que provenían de lugares tan distantes? La respuesta de ellos constituye una imagen de compasión y de amor que rara vez ha sido igualada. Algunos vendieron casas y tierras con el fin de cuidar de estos hermanos. Estas acciones, ilustran el rasgo de compasión que Cristo siempre quiso que distinguiera a Su iglesia.

Una verdad que embellece, más allá de toda descripción, el acto de compartir de ellos, es que éste fue totalmente voluntario. No fue impuesto ni exigido por los apóstoles (Hechos 5.4). Nació de corazones llenos de tierna compasión y amor característicos de Cristo. Éste había infundido en ellos una nueva naturaleza, una desinteresada solidaridad.

El acto de dar de ellos no se reducía a compartir con el fin de que todos fueran iguales, o de que todos tuvieran la misma cantidad de bienes. No se trataba de vida en comuna; sino de amor protector. Les daban a los que tenían necesidad. Saciaban *necesidades*, no *codicias*. Sabían que *toda emergencia demandaba acción urgente*. Cuando las personas llegaban a tener necesidades, actuaban movidos por el amor, para llenarlas —¡aun si ello los obligaba a sacrificarse para poder dar!

Lucas continuó relatando acerca de la iglesia: «Así que no había entre ellos ningún necesitado; porque todos los que poseían heredades o casas, las vendían, y traían el precio de lo vendido, y lo ponían a los pies de los apóstoles; y se repartía a cada uno según su necesidad» (Hechos 4.34–35). También dijo: «Y ninguno decía ser suyo propio nada de lo que poseía, sino que tenían todas las cosas en común» (Hechos 4.32b).

La compasión es un atributo esencial de la iglesia de Cristo. Su iglesia no puede existir donde no esté presente la fiel obediencia a Su Palabra; tampoco puede existir, a menos que la compasión abunde, como una expresión

del corazón mismo de Cristo. Los verdaderos cristianos tienen un activo amor fraternal, el cual es inspirado por el amor de Dios que mora en sus corazones. Juan escribió: «Pero el que tiene bienes de este mundo y ve a su hermano tener necesidad, y cierra contra él su corazón, ¿cómo mora el amor de Dios en él?» (1 Juan 3.17).

En el primer cuadro de la iglesia que pinta el Espíritu, la desinteresada compasión es claramente un rasgo sobresaliente.

Unidos en Cristo

Una tercera característica de la iglesia de Cristo que se observa en este cuadro, es su unidad. El Espíritu Santo, mediante la obediencia de estas personas al evangelio y a la enseñanza de los apóstoles, les había dado un mismo ánimo a los miembros de la iglesia. Lucas dice: «Todos los que habían creído estaban juntos, y tenían en común todas las cosas» (Hechos 2.44). Agrega además: «Y perseverando unánimes cada día en el templo, y partiendo el pan en las casas, comían juntos con alegría y sencillez de corazón» (Hechos 2.46).

Al contemplar esta hermosa unidad que existía en la iglesia que Jesús edificó, recordemos la importancia de este primer cuadro. Éste nos ilustra el resultado que dieron la vida terrenal y la muerte de Cristo. ¿Qué clase de iglesia vino Cristo a establecer o a crear? ¿Acaso es ésta una gran organización compuesta de múltiples y diversas confesiones identificadas por diferentes nombres, que siguen diferentes credos, y evitan la comunión unas con otras? ¿No es ella, más bien, un cuerpo unido sobre el cual Él reina como cabeza? Es en Hechos 2, donde, tal vez, vemos la más clara imagen de todas las que el Nuevo Testamento pinta, de lo que Cristo quiere que Su iglesia sea y de cómo quiere Él que ella viva en el mundo. Esta imagen revela inconfundiblemente que la unidad era uno de los rasgos

que caracterizaba a tal iglesia. Esto debe ser lo que Cristo desea para Su iglesia de hoy día. La división que predomina en todo el mundo religioso es una clara señal de que el hombre, usando la sabiduría del mundo, ha abandonado la iglesia de Cristo y ha establecido sus propias iglesias.

La unidad de la iglesia del Señor es un tema que se puede ilustrar por el matrimonio. Un hombre y una mujer, diferentes por causa de su pasado y vida familiar, llegan a ser uno (Efesios 5.31). Después de la boda, emergen como una nueva familia. Ahora pertenecen el uno al otro, y adoptan una nueva naturaleza. Las ambiciones egoístas y las aspiraciones personales mueren; reviven nuevas ambiciones y aspiraciones para el bienestar de la nueva familia. Habitan juntos en unidad, siendo de un solo corazón y alma, trabajando juntos para el sustento, el amor y el futuro de su hogar. ¿Cómo les fue dada esta unidad? Les fue dada por decisión propia de entrar en el matrimonio y por cumplir la ley matrimonial. ¿Cómo hacen para preservar esta unidad? La mantienen por medio de amarse, de cuidarse el uno al otro, de perdonarse, de honrar sus votos matrimoniales y de honrar la santidad del matrimonio.

¿No se cumple lo anterior en la iglesia? ¿Cómo llegamos a formar parte de la unidad de la iglesia? Por decisión propia, rendimos nuestras vidas al evangelio de Cristo y llegamos a formar parte Su cuerpo, la iglesia. Cuando llegamos a formar parte de ese cuerpo, somos unidos por el Espíritu Santo a Cristo, y a cada miembro de tal cuerpo. Con un solo corazón y alma, comenzamos a amar, a servir, y a vivir siendo Su cuerpo. ¿Cómo preservamos esta unidad? La mantenemos intacta por medio de amarnos y perdonarnos unos a otros, y por medio de honrar la Palabra de Cristo en la adoración, el servicio y la vida diaria.

Una característica innegable de la iglesia de Cristo es

su unidad. No puede existir la verdadera iglesia de Cristo allí donde todavía hay división. Esta unidad es dada por el Espíritu Santo, cuando llegamos a formar parte del cuerpo de Cristo; y, al tratar de vivir de un modo que refleje que somos su cuerpo, la preservaremos o la destruiremos. Debería ser inconcebible para todo cristiano que haya división en el cuerpo de Cristo. Según el cuadro que pinta el Espíritu Santo, el único lugar donde ha de encontrarse la unidad en este mundo, es en el cuerpo de Cristo.

¿CÓMO SE PUEDE IDENTIFICAR LA IGLESIA HOY DÍA?

Considere el momento histórico en que dio comienzo

Uno de los rasgos distintivos que identifica a la iglesia del Nuevo Testamento lo constituye el momento histórico de su comienzo. Hay muchas iglesias cuyo inicio se sitúa en un momento histórico diferente del de la iglesia neotestamentaria, y es obvio que, por tal razón, ninguna de ellas es la iglesia.

Cuando ya habían transcurrido unas tres cuartas partes del tiempo de Su ministerio personal, Jesús prometió: «[...] edificaré mi iglesia» (Mateo 16.18). Fue ésta una promesa que cumplió el primer día de Pentecostés posterior a Su resurrección (Hechos 2.41–47). Es a partir de ese día que ya se menciona a la iglesia como un ente existente por el resto del Nuevo Testamento (Hechos 5.11; 7.38; 8.1, 3).

Suponga usted que alguien declara: «Mi iglesia dio comienzo en el Antiguo Testamento». Si así fuera, tal iglesia habría tenido un inicio demasiado temprano. El Antiguo Testamento predice el inicio del reino; pero no hay en él mención alguna de su establecimiento. Ahora suponga que alguien afirma: «Mi iglesia dio comienzo durante el siglo III d.C.». Tal iglesia habría

tenido un inicio demasiado tardío. No sería la iglesia neotestamentaria. No es mirando hacia el establecimiento de la iglesia como el Nuevo Testamento concluye. Termina, más bien, narrando cómo el Imperio Romano temblaba bajo la arrolladora propagación de la iglesia por todo el mundo.

La mayoría de las iglesias protestantes aparecieron durante el siglo XVI, ya sea durante la Reforma o después de ésta. Ninguno de los nombres con que se denominan las diferentes confesiones religiosas de la actualidad, se encuentra en el Nuevo Testamento. Estas confesiones fueron fundadas varios siglos después del establecimiento de la iglesia neotestamentaria, cuando comenzaron a surgir apostasías que se apartaban del modelo del Nuevo Testamento. En el cuadro que presenta este documento se observa a hombres y mujeres que se convertían en cristianos, y luego vivían y se reunían para adorar al tiempo que formaban parte del cuerpo de Cristo, todo lo cual ocurría siglos antes de que confesión religiosa alguna llegara a existir.

Cada vez que usted someta a consideración una iglesia en particular, pregúntese: «¿Cuándo fue que en realidad dio inicio tal iglesia?». Si la respuesta es otra que no apunte al primer día de Pentecostés posterior a la resurrección del Señor, ella no podrá ser la iglesia neotestamentaria.

Considere su propósito

Otra característica que identifica a la iglesia neotestamentaria es su propósito. Su único objetivo mientras está en el mundo es continuar siendo la iglesia neotestamentaria. ¡No es que procure asemejarse a ella, ni que desee relacionarse con ella o acercarse en parecido a ella; sino que tiene como propósito ser ella!

Cuando usted se plantea la interrogante: «¿Cuál es la iglesia neotestamentaria?», bien puede preguntarse, al

referirse a una iglesia en particular: «¿Cuál es el objetivo o propósito de ella mientras está en el mundo?». A la iglesia neotestamentaria se la identifica como el cuerpo de Cristo en el mundo. Dice Pablo: «Así nosotros, siendo muchos, somos un cuerpo en Cristo, y todos somos miembros los unos de los otros» (Romanos 12.5). Toda iglesia de su comunidad que no se identifique como el cuerpo de Cristo, sencillamente no es la iglesia neotestamentaria.

Cuando Cristo llamó a hombres y a mujeres a ser discípulos Suyos, no fue por medio de ser una secta que debían manifestar su condición de discípulos; sino por medio de ser Su cuerpo en el mundo. El nombre que debe llevar este cuerpo es el de Cristo. Es a Él a quien sus miembros han de adorar, y es Su obra en el mundo la que han de hacer, para gloria Suya.

Considere sus prácticas

Todavía hay otro distintivo que identifica a la iglesia neotestamentaria y éste lo constituyen sus prácticas. Una cosa es decir que cierta iglesia es la iglesia neotestamentaria; y otra completamente distinta es demostrar su identidad por medio de sus prácticas. Cualquier iglesia puede afirmar que ella es la iglesia neotestamentaria; sin embargo, es en la práctica donde siempre se encontrarán las pruebas de una afirmación en ese sentido.

Las prácticas de la iglesia neotestamentaria son fácilmente observables en el Nuevo Testamento. Sus miembros se reunían para adorar cada primer día de la semana, y partían el pan para hacer memoria de la muerte del Señor (Hechos 20.7; 1 Corintios 11.20; Hebreos 10.25). Los cristianos cantaban juntos y era así como alababan al Señor en sus corazones. Otro propósito del cántico era edificarse unos a otros. El Nuevo Testamento no da señal alguna de que usaran

instrumentos musicales en sus cultos de adoración, ni hay mandamiento alguno en tal sentido (Efesios 5.19; Colosenses 3.16). Daban de sus posesiones materiales el primer día de la semana, lo cual hacían para llevar a cabo la obra de Dios y para ayudar a los pobres (1 Corintios 16.1–2). Oraban juntos y estudiaban el mensaje de Dios que había sido revelado por hombres inspirados (Hechos 2.42). (Vea de la página 248 a la 252.) Hoy día hay prácticas tales como la de venerar imágenes o la de usar velas o incienso para la adoración, las cuales no están autorizadas ni forman parte de las prácticas de la iglesia neotestamentaria. Cada congregación de la iglesia neotestamentaria se gobernaba a sí misma por medio de supervisores o ancianos (1 Timoteo 3.1–7), miraba a Jesús como única cabeza de la iglesia. Había diáconos (1 Timoteo 3.8–11) y evangelistas (2 Timoteo 4.1–2) que servían en la iglesia bajo la supervisión de los ancianos.

Para identificar a la iglesia neotestamentaria, debemos poner en una lista las prácticas que la caracterizaban y, luego, usando tal lista, la comparamos con las iglesias que vemos a nuestro alrededor. Cuando encontremos una cuyas prácticas verdaderamente coincidan con las de la lista, cuando encontremos una iglesia que sigue el modelo neotestamentario, habremos hallado la iglesia neotestamentaria, la iglesia del Señor.

Considere las frases con las que se le designa

Otra marca para identificar la iglesia del Nuevo Testamento son las frases con las que se le designa. Las frases descriptivas que se usan en la Biblia para designar a la iglesia neotestamentaria la ponen en una categoría aparte de las denominaciones.

El Nuevo Testamento se refiere a la iglesia neotestamentaria como «el cuerpo de Cristo» (Efesios 4.12), «la iglesia de Dios» (1 Corintios 1.2), «las iglesias de

Cristo» (Romanos 16.16), la «iglesia de los primogénitos» (Hebreos 12.23), «el reino de los cielos» (Mateo 16.19), y simplemente «la iglesia» (Efesios 1.22). Estas frases describen la naturaleza e identidad de la iglesia. Funcionan más como descripciones que como nombres.

¿Qué hacer con una iglesia que se conoce por una frase o nombre que no se encuentra en el Nuevo Testamento? No tendremos más alternativa que reconocer que tal manera de designarla es inaceptable, y hay varias razones para ello. En primer lugar, si esta iglesia fuera neotestamentaria, ¿por qué usa, para referirse a sí misma, un nombre ajeno al Nuevo Testamento? En segundo lugar, si fuera la iglesia neotestamentaria, ¿por qué no usa una frase neotestamentaria para darle a conocer a todo el mundo que lo es? En tercer lugar, existe la posibilidad de que una iglesia neotestamentaria esté usando como nombre suyo una frase ajena al Nuevo Testamento, sin ser esta su intención. Lo más lógico sería que, al señalárseles esto, con agrado adoptaran un nombre neotestamentario, con el fin de que nadie los confundiera con una organización diferente de la iglesia neotestamentaria.

Si una iglesia desea ser neotestamentaria, desarrollará las características de ésta, querrá que todo el mundo sepa cómo es esta iglesia, y se llamará por los nombres y nada más que por los nombres que se le dan a tal iglesia en el Nuevo Testamento.

CONCLUSIÓN

El cuadro que presenta el Espíritu Santo de la iglesia neotestamentaria, revela tres llamativos atributos que ubican a la iglesia de Cristo en una categoría aparte de los demás cuerpos religiosos de todos los tiempos. En primer lugar, Su iglesia es un grupo de personas que han obedecido a Su Palabra inspirada y permanecen firmemente en ésta. En segundo lugar, Su iglesia se

caracteriza por la compasión por todos sus miembros, una preocupación amorosa que considerará de mayor importancia a un miembro necesitado de la iglesia que, incluso, los intereses y tesoros materiales. En tercer lugar, toda persona que por medio del evangelio llega a formar parte de la iglesia de Cristo, es unida por el Espíritu Santo a Cristo y a todos los demás miembros, y preserva esa unidad por su amor y diario apego a la Palabra. A la iglesia se la representa como ¡una familia de un solo corazón y una sola vida!

¿Cómo, pues, podemos ser nosotros la iglesia de Cristo hoy día? Son dos palabras las que sugieren el método: «imitar» y «dedicar». Imitemos la manera como uno llega a ser seguidor de Cristo que se enseña en esta lección. Estas personas oyeron la Palabra de Cristo cuando ésta fue predicada por Pedro y clamaron: «¿Qué haremos?». Él les contestó: «Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; [...]» (Hechos 2.38). Fue mediante la fe engendrada en ellos por la Palabra, que ellos se arrepintieron y fueron bautizados para el perdón de sus pecados, y el Señor los añadió a Su iglesia. Esta es la manera como Cristo hace Suyas a las personas. Cuando alguien sigue este método hoy día, Cristo hará por tal persona lo mismo que hizo por los que obedecieron al principio. Nos ama a nosotros tanto como los amó a ellos; ha muerto por nosotros así como murió por ellos.

Obedezcamos a la Palabra de Cristo y dediquémonos a vivir siendo Su iglesia. Según el cuadro que pinta Hechos 2, lo anterior se logra por medio de apegarse a la palabra de Cristo, vivir con el corazón de Cristo, y preservar la unidad que el Espíritu Santo le ha dado a Su iglesia en Cristo.

Ahora que ya sabemos cómo es la iglesia de Cristo, tomemos la decisión de llegar a ser tal iglesia.

PREGUNTAS DE ESTUDIO

(respuestas en la página 265)

1. Comente el significado de la frase: «y perseveraban en la doctrina de los apóstoles» (Hechos 2.42). ¿Qué significa esta frase para los que vivimos hoy día?
2. Describa la clase de unidad que distinguía a la iglesia que estaba en Jerusalén.
3. ¿Cómo debe ser la iglesia de Cristo hoy día?
4. ¿Por qué es el poder distinguir cuál es la iglesia neotestamentaria una cuestión trascendental?
5. Haga una lista de versículos de las Escrituras en los que se demuestran que la iglesia dio comienzo el día de Pentecostés al que se refiere Hechos 2.
6. ¿Cuándo nacieron las denominaciones?
7. ¿Quiénes componen el cuerpo de Cristo: cristianos en particular o iglesias de diferentes denominaciones? (Vea 1 Corintios 12.24.)
8. ¿Por qué deberían usarse para la iglesia de hoy día las mismas designaciones que el Nuevo Testamento usa para la iglesia de aquellos tiempos?
9. ¿Deberían seguirse hoy las prácticas de la iglesia neotestamentaria?

GLOSARIO

- ancianos** —varones cristianos maduros que son elegidos para supervisar las congregaciones locales (1 Timoteo 3.1–7).
- diáconos** —hombres con ciertos requisitos (1 Timoteo 3.8–13) que son elegidos para servir a la congregación. Sirven bajo la dirección de los ancianos (Filipenses 1.1; Hechos 20.28).
- música instrumental** —melodías ejecutadas mediante aparatos de manufactura humana, los hay de cuerda, viento y metal, teclado o percusión. No se menciona tal clase de música en el Nuevo Testamento en relación con la adoración de la iglesia. Dios desea que los cánticos sean parte de la adoración de la iglesia (Hebreos 2.12b; Efesios 5.19; Colosenses 3.16). Cuando se trata de actos de adoración en privado es el cántico lo que se aconseja en Santiago 5.13.